



BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA. ZARAGOZA.

Núm. 416.

Circular núm. 170.

En el día de hoy ha tomado posesion de su destino D. Felix Gimenez, Guarda mayor de montes de la comarca de Sos, nombrado por Real orden de 19 de Mayo último.

Lo que se anuncia en este periódico para conocimiento de los pueblos. Zaragoza 10 de Junio de 1851.— P. A., Manuel Esteban y Zarazaga.

Núm. 417.

D. Enrique Garcia, Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, Secretario honorario de S. M. y Juez de primera instancia del distrito de San Pablo de Zaragoza.

Hago saber: que en pleito ejecutivo que pende en este juzgado y oficio del infrascrito escribano, se manda vender para pago de acreedores las fincas siguientes.

Un olivar de cabida de un cahiz de tierra, sito en el término de Alfaz, confrontante con carretera de herederos y acequia que lo riega, tasado sin la cosecha en 3500 rs.

Otro olivar en el término de la Almotilla, de cabida de dos arrobas, que en el día es tierra blanca, confrontante con senda de herederos, tasado sin la cosecha de patatas que hoy tiene en 800 rs.

Está señalado para la subasta y remate en favor del mejor postor, el día 27 del actual á las once de la mañana en la audiencia del juzgado, calle del Coso núm. 129 cuarto tercero. Zaragoza 6 de Junio de 1851.— Enrique Garcia.—Por mandado de su Sría.—Juan Soler.

Conchuyen las partes de la toma de Joló.

Gobierno y Capitanía general de Filipinas = Seccion de guerra = Excmo. Sr: En mi comunicacion de 3 del actual, número 4, dije á V. E. que Joló, residencia del sultan Mahamad Pulalon, con sus ocho fuertes y línea de fortificacion habia sido reducido á cenizas, y que las 112 piezas de artillería con que se osaron faltar á nuestro pabellon la madrugada del 1.º de enero estaban en mi poder. Antes de entrar hoy en los detalles, creo deber llamar la atencion de V. E. sobre la importancia de un hecho que enorgullece tanto mas, cuanto que atrincherada la morisca en sus muros, y envanecida con recientes ultrajes hechos á otras naciones, se consideraban invencibles; pero con nuestros esfuerzos se les ha destruido una obra de dos siglos, y la bandera española se ha señoreado sobre aquellas murallas en los cuatro dias que ha sido preciso invertir en esta operacion. Todas las noticias que li ha podido adquirir me hicieron afortunadamente formar exacto juicio de la línea de

conducta que debia proponerme para realizar el ataque, y bajo esta base di mis instrucciones á los gefes de las columnas = Joló estaba situada en un fronton de costa en figura de media luna, cuyos estremos son la punta Diangapit y la de Matanda; la costa se eriza de lajas y arrecifes que dificultan atracarla mas; la marejada, la corriente y las fortificaciones situadas en el centro de dicho segmento y en número de cinco fortalezas, enlazaban y combinaban su defensa, empezando por la que se veia mas al E. en un altozano tajado hácia la marina correspondiente al famoso Datto Daniel, y la del sultan Mahamad edificada en lo mas O. y construida entre un riachuelo y un estero que como fosos le servian de defensas naturales = Su construccion era semejante á las ya conocidas de los malayo-mahometanos. Gruesas estacas de dos ó tres pies de diámetro y 20 de altura en dos líneas paralelas rellenas de piedras forman un muro de 16 á 18 pies de espesor, teniendo una banquetta proporcionada á la parte interior, en la que, y en casas-matas construidas en el propio muro, asestan su artillería sumamente á cubierto de los fuegos, y con magníficas defensas exteriores que dificultaban aproximarse. = Esta situacion aconsejaba el desembarco fuera de tiro por ambos flancos y avanzar con vigor hácia los fuertes para tomarlos por la gola: en efecto, hechos todos los preparativos, al amanecer del 28, y puesta la señal de desembarco, dimos el grandioso espectáculo de conseguir en el brevísimo término de dos horas que se ejecutase el de los 2,868 hombres que precisamente formaban el grueso del ejército, y el de los 933 paisanos de auxilio, sin otra novedad que la de tener que auyentar algunos grupos mas ó menos numerosos que acudieron á ambas playas para oponérsenos; y la sensible pérdida de 13 artilleros europeos ahogados en una de las balsas que los conducian á tierra = A las ocho de la mañana estaban las cuatro columnas del flanco izquierdo y las tres del derecho organizadas, y oportunamente situado el material de ingenieros, la artillería, cuerpo de sanidad militar y columna de paisanos, por lo que, desembarcado con mi estado mayor en el lado izquierdo, que lo habia efectuado al O. de la punta Diangapit, empecé el movimiento poniéndome en marcha hácia el fuerte Daniel. Esta se efectuó con el mayor orden por la estrecha cinta que forma la playa inmediata á un espeso bosque que la termina, y desde el cual habia que contener la morisma que procuraba interrumpirla. Las tres columnas de ataque que iban á mi vanguardia, formadas con la fuerza del regimiento de Fernando VII, tres compañías de España, las dos de preferencia del del Infante, cuatro piezas de montaña con 152 artilleros indígenas y mandadas por el coronel del primero de dichos cuerpos don José Maria de Soto, no hallaron medio de penetrar hácia el N. para flanquearlo por dicha parte, como yo lo tenia prevenido; y llegada la cabeza al tiro de cañon del fuerte de Asibi, rompió con su artillería un vivo fuego. = El estampido de estos primeros disparos del enemigo entusiasmó á nuestras

tropas hasta el extremo de que la primera columna, mandada por el coronel comandante de artillería don José Antonio Ibarren, no solo despreciase los riesgos, aunque á costa de varios muertos y heridos, sino que propasando su ardoroso anhelo el primer ángulo del fuerte, se precipitasen á asaltarlo por el punto mas difícil, ó sea un portillo excesivamente estrecho, pendiente y resbaladizo. Sin esperar á que su jefe tomase mas disposicion que la de comisionar al capitán de su arma don Narciso Herrera Dávila para apagar los fuegos de las cañoneras de dicho ángulo y las del fuerte inmediato del Datto Maribajal, se arrojaron nuestros soldados, acudidos por sus oficiales, con una bravura digna de todo elogio; pero fueron en vano todos sus esfuerzos, pues aun cuando lograron pisar el muro caminando sobre un número considerable de cadáveres que obstruían aquel mortífero paso, hubieron de ceder á la muchedumbre que se les oponia = Reforzado el ataque por la segunda columna á las órdenes de su comandante don Antonio Aperregui y por 250 paisanos armados que dirigia el intrépido y virtuoso padre Fr. Pascual Ibañez, del orden de recoletos, se insistió en la posesion del fuerte, sin que el ímpetu con que nuevamente acometieron dióse tampoco resultado, á pesar de los heroicos hechos personales que mediaron en tan sangrienta alternativa. Singularizabase en ella en una aptitud edificante y exhortando á nuestros valientes soldados el mencionado religioso colocó sobre el mismo portillo, dando al espirar el grito de «viva la reina» recibió una herida mortal, sucumbiendo al poco tiempo; distingúese á su lado el bizarro teniente de la compañía de cazadores del regimiento de Fernando VII, don Ignacio Sebastian, que asimismo dejó de existir á causa de su excesivo arrojo; á los pocos pasos se señalaba el subyacente de la misma compañía don Bernabé Beza, que mas afortunado ni pudo sobrevivir, no obstante las tres heridas que recibió en aquel empeñado trance; notábase al capitán de la segunda compañía del mismo regimiento don Joaquin Prat, caer defallecido entre los cadáveres á consecuencia de la grave enfermedad que padecía, y no haber querido dejar de compartir las glorias á pesar de su delicado estado; y últimamente, sobresalia el imponente cuadro de 70 cadáveres enemigos apiñados á la entrada del portillo, mezclados con los de nuestros valientes que allí perecieron, y bañados unos y otros con la sangre de los muchos heridos que tuvieron en tan obstinada lucha = Era el momento de hallarme ya dentro del tiro con la columna de reserva, compuesta de cinco compañías del regimiento de España al mando de su coronel don José Terry, observando los fuegos de los buques desde allí ví las del flanco derecho, á las órdenes del coronel don Vicente Conti; observando que se dirigian en sentido opuesto, y que el jefe de las de mi vanguardia coronel don José María de Soto, me manifestó en aquel momento la imposibilidad en que se via de salvar por sí aquella situacion tan comprometida como terrible, resolví decidir una victoria indudable con soldados tan valientes como los que yo disponia; y al situarse en el acto el coronel Terry y el jefe de estado mayor la preferencia en dirigir aquella decisiva operacion, hubé de resolverme á confiarla al celo y decision del segundo mi secretario don Nicolas Enrile, poniendo á sus órdenes la mitad de tiradores y compañía de carabineros que formaban parte de la columna, á cuyo frente me hallaba, las que entusiasmadas partieron á la carrera con sus capitanes don Romualdo Saló y don Manuel García Lombera, seguidos instantáneamente por la quinta

compañía al mando de su capitán don Julio Garnier = Al llegar dicho jefe de estado mayor, hecho cargo de la necesidad de atacar por el primer ángulo del fuerte, hizo que el citado capitán de artillería don Narciso Herrera Dávila, que con tanta serenidad como bizarría obraba con sus piezas de montaña, las dedicase exclusivamente, ayudadas de alguna fusilería, á apagar los disparos de las dos cañoneras que desde dicho ángulo hacian un fuego terrible, ensiando el camino y posicion de nuestras tropas; y conseguido que fue, y animadas al grito de viva la Reina, se lanzaron al repecho que formaba por aquella parte el terreno, apoderándose del muro, á que subió el primero con su mitad el valiente capitán Saló, recibiendo un balazo, saliendo igualmente herido de gravedad el subteniente de su compañía don Lidoro Alonso, y aunque no de tanta consideracion el de la misma clase de la de carabineros don Remigio Mora y varios individuos de tropa, y con cuyo vigoroso y oportuno ataque, desconcertados los enemigos, huyeron por aquella parte. = Instantáneamente dió orden al comandante don Patricio Gonzalez Oloqui para que avanzase con la tercera columna, que aun no habia entrado en fuego, y transmitido el entusiasmo eléctricamente al resto de la tropa con el grito de la victoria, se lanzó simultáneamente por última vez al frente principal del fuerte, desalojando á los enemigos que lo coronaban, y despreciando el vivo fuego de metralla que en aquel acto sostuvieron las piezas del inmediato fuerte de Maribajal, sin embargo del cual condujeron con decision sus compañías los oficiales de las columnas, señalándose por el orden con que marchaba la de cazadores del Infante, mandada por don Eduardo Arroyuelo, y en cuya operacion salió herido, aunque levemente, el teniente de la segunda compañía del regimiento número 3, don Francisco Olaguer, distinguiéndose el subteniente de la segunda compañía de Fernando VII, don Angel Bibiano, que, á pesar de haber sido precipitado del muro, lo coronó segunda vez para situar la bandera numeral de su columna entre diversos individuos de tropa que acreditaron su intrepidez y valentia. = Con este simultaneo ataque, que se efectuó en consecuencia del envio de las dos terceras partes de la reserva con el jefe del estado mayor, quedó definitivamente en nuestro poder el fuerte de Aibi á las once del día, en el que entré con la restante fuerza de la columna. = En la misma proporcion que habia sido tenaz y encarnizada la resistencia, fue el pavor que infundieron nuestras armas á los contrarios, que atendiendo solo á recoger los heridos y cadáveres, se entregaron á la huida. Su pérdida no fué posible calcularla por su esmero en ocultarla y la necesidad en que nos veíamos de hacer desaparecer los muertos en un clima tan abrasador y contagioso, consistiendo la nuestra en la sensible de tener 34 muertos y 84 heridos. = Preciso era recoger el fruto de la jornada no dejando descansar á un enemigo tan decidido en la defensa, por lo que, sin perder un momento, se dirigió el citado capitán don Julio Garnier con su quinta compañía hacia el fuerte que el Datto Daniel tenia como á dos tiros de fusil en direccion S. E., y que sino era de tan interesante situacion respecto al puerto, era mucho mas importante por su buena construccion y la artillería que montaba = El resultado demostró la oportunidad con que obró el brillante y entendido capitán Garnier, pues llegando con su compañía en los momentos de hacer su efecto el terror de la pérdida del primer fuerte, y en que entraban atropellados por la puerta, se arrojó á ella á la bayo-

meta y se apoderó del fuerte, precipitándose los defensores horrorizados de la sorpresa desde los muros á la campaña; feliz circunstancia que dió nuevo realce á la victoria conseguida. Esta se hacía de una importancia moral, tanto mayor cuanto era el prestigio y la celeridad de Daniel, por lo que ínterin se tomaban las oportunas disposiciones para convoyar los heridos á los buques y asegurar la posesion de los fuertes, mandando al de S. E. su competente guarnicion, comisioné á los susodichos capitanes Garnier y Herrera Dávila para que con dos compañías pasasen á apoderarse del de Marijabal, que así como el de Buyoc fueron sucesivamente abandonados, oponiendo pequeña resistencia, y en los que solo dió la duracion del día lugar para desmontar y clavar la artillería, incendiar la poblacion que unia á ambos fuertes y replegarse dicha tropa, trayendo por trofeo una bandera arrancada de sus muros = Así que las columnas del flanco derecho realizaron el desembarco, partieron en direccion de la poblacion, despejando sus respectivas guerrillas, los grupos de gente que se presentaban, hasta que llegada la tercera, que iba á bandguardia, en la division que formaba el terreno con el bosque inmediato, se oyeron los gritos como de unos 600 hombres armados, que trataron de oponerse á la marcha, en cuyo acto su digno comandante don Manuel Coballes reconcentró su fuerza para mejor resistir, y les incitó á venir á las manos, esperandolos con serenidad. A semejante invitacion se arrojaron sobre la columna, dirigiéndola multitud de armas arrojadizas, mezcladas con disparos de fusilería, llevando su osadía hasta llegar á las mismas bayonetas, y repitiendo su arrogancia diferentes veces; pero rechazados en todas ellas, y horrorizados por el destrozo que sufrieron, se dispersaron completamente, dejando á los mismos pies de nuestros soldados diez y nueve muertos, y conduciendo otros muchos que pudieron recoger, entre los que existian algunos de sus principales caudillos. Contribuyó eficazmente á este resultado la intrepidez é inteligencia del jefe de la columna, el apoyo que prestó con parte de la suya el comandante de la primera don José Ochoteco, y el brillante comportamiento de los capitanes y demas subordinados de ambas columnas que tomaron parte en dicho hecho de armas, y de que hago referencia en la relacion de cuantos han tenido ocasion de distinguirse = Reunidas las tres columnas destinadas á obrar en aquel costado, pudieron sin oposicion continuar la marcha, saliendo á terreno mas ventajoso para poder verificarlo con alguna regularidad, logrando encontrarse á media mañana á tiro de fósil al Sur del fuerte del Sultan, desde cuyo punto descubrian el de Buloc, situado á la espalda, y entre los que hicieron alto = En el trascurso de la noche se sostuvo bastante el fuego de fusilería en los fuertes á consecuencia de que los enemigos procuraron inquietarnos cuanto les fue posible, y apenas amaneció, repuestas que fueron las municiones, procurando asegurar el material y efectos que se habian hallado, dejando de guarnicion en el fuerte de Daniel tres compañías del regimiento de Fernando VII, mandadas por el capitán de granaderos don Blas Alcazar, y practicando un pequeño reconocimiento en el recinto exterior me dispuse continuar las operaciones á tiempo de llegar diferentes chinos, fugados del poder de los joloanos, noticiándome la huida del Sultan con todo su séquito á las cuatro y media de la tarde del día anterior. A poco se presentó el referido comandante Ochoteco con una parte de su columna, que con los demas que componian las del flanco derecho habia

hecho su marcha cayendo aquella mañana sobre el fuerte del Sultan, en el que, así como en los otros intermedios, quedaron algunos dispersos que fueron ahuyentados por nuestras tropas al cruzarlos = Seguidamente verificó su presentacion el comandante Coballes, y acto continuo el coronel Conti, participándome que habian dejado guarnecido el fuerte del Sultan y reconocidos los del Moloc y Buloc, trasladándome, á pesar del aguacero que experimentábamos en aquel momento, con el cuartel general al primero de ellos. = Al atravesar la línea de defensa que formaban los fuertes fué cuando mas tuve que celebrar el triunfo conseguido por nuestras armas y admirar el que, aterrados los joloanos, nos abandonasen el campo, ignorando sin duda el fruto que podian sacar, así del laberinto que constituian sus fortificaciones, como de haber continuado con el tenaz empeño y valor que emplearon en la defensa de los dos primeros: el inmediato día se procedió á la formacion de inventario del material, al desmonte de la artillería, y á preparar los medios de destruir las fortificaciones, trasportar con seguridad los efectos y á precaver que en el reembarco pudiesen los enemigos molestarnos = Tanto para evitarlo, como los efectos que pudiera producir un ataque á nuestro campo por la muchedumbre de que disponian, se adoptaron las medidas necesarias, sin embargo de las cuales, prevalidos del conocimiento del terreno, y aprovechándose de la oscuridad de las noches, no cesaron de incomodarnos, aunque sin haber conseguido causarnos daño y por el contrario recibiendo alguno que otro escarmiento. = Al amanecer del día 4 quedó terminado el embarque del material y efectos, y en su vista comuniqué mis órdenes al cuerpo de ingenieros acerca del modo y oportunidad con que debía darse principio á incendiar las fortificaciones, encargándose de las del Datto Daniel y Ariti el coronel don Antonio Sanchez Francisco, y de las restantes el comandante don José Cortés, comisionando á los capitanes don Emilio Bernaldez y don Rafael Carrillo para la construccion de un puente provisional, á fin de reembarcar las tropas con prontitud y sin riesgo hasta la separada línea de Sonla, donde podian fondear las embarcaciones. = La actividad y cierto celo que cada uno de ellos desempeñó su cometido facilitó el que á las once de aquella misma mañana se procediese al embarque, habiendo anticipadamente elegido para protegerlo al acreditado capitán don Julio Garnier con la columna que sirvió de reserva durante las operaciones, y para cuyo importante y delicado servicio se me brindó el comandante Ochoteco, á que condescendí, dejándolo agregado á dicha fuerza. = Asegurada que fué la retirada, previne incendiarán simultáneamente los fuertes, embarcándome con mi estado mayor á las cinco de la tarde, y á pesar de un copioso aguacero de cuatro horas que dificultó al principio prendiese el fuego con la fuerza que era de desear, la cuidadosa preparacion que se habia hecho de combustible hizo que al fin tomara cuerpo y se redujese á cenizas y escombros, así como la abandonada poblacion que la rodeaba hasta cierto radio, ya que creciendo en poder y nombradía habia llegado á tomar mas dimension con que impunemente fomentaba el tráfico de la raza humana, no solo en nuestro Archipiélago, sino aun en las costas de los establecimientos extranjeros, llevando á todas partes la desolacion y espanto = No es facil encarecer á V. E. el mérito que durante los tres meses que precisamente llevo ausente de la capital empleado en las operaciones del Sur, han contraido

los individuos que han estado á mis órdenes, lidiando como primer enemigo con el clima abrasador que se sufre en seis grados de latitud, la escasez del agua y las demás contrariedades que nos ha proporcionado lo irregular de la monzon, las copiosas lluvias y la calidad del terreno manglano ó cubierto de arrecifes, donde ha sido necesario operar desde los ataques de Tonquil, Belatin y Bosotuan en Diciembre último, hasta el asalto de Joló, y el entusiasmo verdaderamente patriótico que ha inflamado en todos el doble objeto de someter á los argelinos del Asia y vengar la ofensa recibida. Debo hacer mención del patriótico desprendimiento con que el capitán de milicias residente en Iloylo don Joaquín Ortiz, se me presentó para concurrir á la expedición, poniendo á mi disposición el bergantín de su propiedad, Dos Hermanos y 100 voluntarios de aquella provincia vestidos, armados y mantenidos de su cuenta; del R. P. provincial de recoletos fray Juan Felix de la Encarnación, que quiso igualmente concurrir, y de los servicios que como gefe de la provincia de Zamboanga ha prestado el coronel graduado don José María de Carles, que tambien me acompañó. De los contraídos por mi estado mayor, oficiales agregados á él y otros que se han esmerado, contribuyendo al buen éxito en las jornadas que hemos sostenido, y que con su actividad y su celo se han hecho acreedores á toda consideración y de los que mas se han distinguido con heroico sufrimiento y valor en pro del servicio de S. M. y honor del nombre español y que me atrevo á recomendar á V. E. para que al hacerlo presente á la Reina nuestra Señora impetre su Real munificencia. Igualmente debo hacer una mención tan especial como honorífica del comportamiento de la marina por la celosa y franca cooperación de todas las clases, su sufrimiento en el penoso y multiplicado trabajo que nos ha sobrevenido, y por el valor y el acierto que han desplegado en las operaciones, de cuyo pormenor individual daré oportuna cuenta su Comandante general el Brigadier D. Manuel de Quesada, al que, aun prescindiendo de su antigüedad y dilatados servicios, por solo el mérito contraído en tan penosa expedición le juzgo muy acreedor á que S. M. le dé una prueba de su consideración y aprecio. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general á bordo del vapor Reina de Castilla al ancla en la rada de Joló 5 de Marzo de 1851. Excmo. Sr. Antonio de Urbistondo. Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra. Es copia. El Brigadier Gefe de E. M., Juan Manuel Vasco.

Gobierno y Capitanía general de Filipinas. Sección de Guerra. Núm. 197. Excmo. Sr.: A las once de la mañana de este día he llegado á la capital de regreso de la espedición que en 11 de Diciembre último emprendí al Sur de nuestro Archipiélago, segun participé á V. E. en comunicacion de aquel mes núm. 130, debiendo manifestar á V. E. que al hacer mi entrada en la plaza ha sido grande el entusiasmo con que estos fieles habitantes me han recibido, lanzándose inmediatamente toda la población á los muelles y carrera por donde me dirigí á Palacio, conducido por un carro triunfal que al efecto tenían preparado, como igualmente varios arcos en la carrera en honor á las glorias adquiridas por este valiente ejército, habiendo formado en la plazuela del muelle de desembarco una compañía de cada uno de los cuerpos de esta guarnición, siendo al propio tiempo recibido con las mayores muestras de júbilo por todas las autoridades y dependencias tan-

to militares como civiles. Tengo la satisfacción de manifestarlo á V. E. para que se sirva elevarlo al conocimiento de su S. M. la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.) Dios guarde á V. E. muchos años. Manila 20 de Marzo de 1851. Excmo. Sr. Antonio de Urbistondo. Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra. Es copia. El Brigadier Gefe de E. M., Juan Manuel Vasco.

S. M. la Reina (Q. D. G.) altamente satisfecha con la victoria conseguida por nuestras tropas en aquel Archipiélago á las órdenes del capitán general Marques de la Solana, se ha dignado conceder á este general la gran Cruz de la Real y militar orden de San Fernando por el mérito distinguido que en ella ha contraído: reservándose S. M. recompensar debidamente á los gefes y demás individuos que con su valor y decisión han contribuido á este feliz resultado, que es la voluntad de S. M. se publique en la orden general del ejército; así en la Península como en sus posesiones de Ultramar. Es copia. El Brigadier Gefe de E. M., Juan Manuel Vasco.

PARTE NO OFICIAL.

El día 19 del corriente mes de Junio, tendrá lugar la nueva subasta del Alfaraz del Real, arbitrio perteneciente á los propios de Belchite, bajo los pactos que estarán de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento.

Junta Directiva de la sociedad minera La Imperial.

Los poseedores de las acciones números 15, 22, 32, 43, 67 y 68, acudirán á satisfacer los dividendos que se hallan adeudando, en la inteligencia que de no verificarlo en el término de 30 días, contados desde esta fecha, quedarán aquellas canceladas segun previene el artículo 3.º del reglamento. Lo que se avisa á los interesados y al público, para que en ningún tiempo quede opción á reclamaciones. Zaragoza 9 de Junio de 1851.—El Secretario, Antonio Iglesias.

Empresa de la Navegacion del Canal Imperial de Aragon.

Habiendo establecido la misma el carruage diligencia de Gallur á Ejea, y viceversa que en convinacion con el barco ordinario de pasajeros dió principio el 23 del finado Mayo; y deseando que el público esperimente la comodidad y celeridad con que se hace este viage; juntamente con la economia; ha dispuesto que sin alterar en nada el esmerado servicio que hasta el dia ha proporcionado se rebajen notablemente los precios de modo que los viajeros que se dirijan desde esta capital á Tauste, Ejea, y de estos puntos á la misma, no sufran otro desembolso que el importe del flete del barco hasta Gallur, siendo conducidos de valde en dicho coche. Los que solo viajen en los puntos intermedios encontrarán los precios sumamente módicos en las tarifas de las administraciones respectivas. Zaragoza 3 de Junio de 1851.—El administrador, Cenon Figueras.

Zaragoza: Imprenta nacional.